

La azulejería de Onda

M.^a Luisa González Pena

La producción azulejera de Onda no comienza a tener verdadera relevancia, tanto a nivel provincial como nacional, hasta una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, debido, por una parte, a que ésta se desarrolla muy tardíamente (finales del siglo pasado-principios del actual) y, por otra, a que imprime en su producción un carácter fundamentalmente industrial.

Sin embargo, es necesario remitirnos a tiempos pasados para comprender mejor su origen y línea de evolución y de esta manera entender su auge y posterior mantenimiento.

Los primeros datos que poseemos acerca de la manifestación cerámica en Onda, nos vienen proporcionados por Don Antonio Josef Cavanilles, en su obra "Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia, en el año 1795. En ella, y al referirse a dicha población, nos dice... "los edificios anuncian un pueblo acomodado, que pasa los 1.000 habitantes, todos ellos labradores, a excepción de los que trabajan en la fábrica de loza, semejante pero inferior a la de Ribes-albes".

Como muy bien es sabido, allá por el año 1727, fue creada la Fábrica de loza en Alcora, de gran influencia francesa, por Don Buenaventura Pedro de Alcántara Gimenez de Urrea y Abarca de Bolea, Conde de Aranda.

Dos años más tarde era tal la importancia de la cerámica de Alcora, "que Felipe V concedió excepción de impuestos de aduanas para toda la loza exportada al extranjero y asimismo a los colores, estaños, etc., provenientes de otros países que entraran por el puerto de Castellón" (1).

Pero si cara al exterior, el funcionamiento de dicha fábrica era bastante óptimo, no así ocurría en su interior. Entre artista-dirección, comenzaron a existir distensiones que, con el tiempo, motivaron contratiempos y, como consecuencia, posteriores despidos.

De esta manera, y ante tales circunstancias, algunas de estas gentes comenzaron a iniciar su anterior actividad en otros centros o "fabriquets", en Ribesalbes, ONDA, Vall de Cristo e incluso en la misma Alcora, que, con el tiempo, hicieron seria competencia a la Fábrica del Conde.

Al mismo tiempo que acontecían estos hechos en una de las provincias del Reino de Valencia, en la de esta última se están restableciendo la fabricación de azulejos, después de haber pasado por momentos difíciles, con el funcionamiento de una docena de alfares en Valencia ciudad y otros varios alfares en Cuart y Manises, iniciándose con ello un período de gran relevancia en la producción azulejera valenciana y, al mismo tiempo, española.

A mediados del siglo XIX, 1840, Pascual Madoz nos informa que Onda ya posee "tres fábricas de loza fina, dos alfarerías y dos tejares" (2).

A partir de esta fecha y hasta el año 1889, la población de Onda va a tener en su haber tres fábricas de azulejos; "La Valenciana", fundada en 1859; "La Esperanza", de D. Antonio Castelló y Cía. y "La Nueva" de la Viuda de Peris,

que contaban con 30, 40 y 50 operarios respectivamente (3).

A la vez que ésta, la ciudad de Valencia y algunas localidades vecinas, como Manises, y Cuart, están siendo sede de una pujante industria, cuyos afanes se concentran en lograr pavimentos de azulejería de la mejor calidad y belleza.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con las fábricas de nuestro centro, ya que da a su producción un carácter más industrializado, exportando cantidades ingentes de azulejo vidriado al resto de España, norte de África e Hispanoamérica.

Este mismo fenómeno va a continuar desarrollando e incrementándose en la primera quincena del siglo en curso, en el que Onda ya comienza a apuntar a ser el primer productor azulejero a nivel provincial y estatal, e incluso internacional (no olvidemos que las fábricas de Valencia ciudad desaparecen en beneficio de los otros dos centros).

Jarthou Carreres nos dice al respecto: "... La industria la sintetiza muy bien la fabricación del azulejo, mayólica y alfarería... las fábricas La Campana y El León cuecen cada una noventa mil piezas al mes y exportan ambos millones a la América Latina. Y sin ir más lejos, el millar de azulejos que en Onda se vende a cien pesetas, en Valladolid se paga a quinientas. A menos de la mitad de precio se hace la competencia con los azulejos de caolín ingleses. Se fabrican molduras, biselados (4), cubrecantos, mayólica, platos, vajillas, jarrones, juguetería y objetos de arte de gran valor y gusto. Cada fabricante tiene más de seiscientos modelos de decorado a mano del azulejo y cuenta con numerosos artifices" (5).

Por otra parte, el periodista contemporáneo Artagán decía en un diario de Valencia: "... Un fabricante estudió un barniz transparente, que, al darlo al azulejo, lo convierte en un verdadero espejo. Tal aceptación ha tenido este invento, que hoy no se da abasto a los pedidos... En Onda se fabrican verdaderas preciosidades de azulejos, mosaicos, platos, jarrones y botellas... El mercado principal de exportación de estos productos es el de Barcelona, seguido a éste los de Andalucía, las Américas y Norte de África... De estas fábricas viven más de tres mil familias... habiendo un total de dieciocho..." (6).

Hasta la década de 1920-30, la fabricación de azulejos se realizaba con técnicas fundamentalmente artesanales. La molienda de tierras no se realizaba; las arcillas naturales, de distintas calidades y características, se acumulaban en grandes montones al aire libre donde reposaban durante el invierno.

En verano, las arcillas ya mezcladas, eran trituradas y desmenuzadas en las eras mediante rulos de piedra arrastrados por caballerías.

El polvo resultante, una vez cribado, se echaba en una balsa donde era removido largo tiempo, hasta formar un barro muy fluido y homogéneo, que luego se pasaba a otro depósito donde sedimentaba varias semanas.

El moldeado de las piezas se efectuaba mediante el prensado ("husilla a mano") de la arcilla ya depurada o decantada y los bordes eran igualados por una cuchilla.

Tras el secado, que se obtenía poniendo las piezas al aire libre y protegiéndolas de los rayos solares, los azulejos quedaban en disposición de pasar al horno, de tipo árabe.

Las losetas sin cocer se introducían en la parte baja de aquél, mientras que en la superior se colocaban los "socarrat" (barro que ha sufrido la primera cocedura).

El barniz o esmalte se aplicaba a mano, al igual que los óxidos metálicos en caso de que los azulejos estuvieran decorados, y la obtención del mismo también se realizaba manualmente. Para ello se depositaba la mezcla de distintos materiales (sílice, óxido de plomo, anhídrido arsenioso...) en el horno, hasta que se fundían. La mezcla resultante se dejaba caer sobre agua fría en una balsa en la que se producía la vitrificación. Luego se molía y el polvo así obtenido se disolvía en agua hasta conseguir la densidad requerida.

Si el azulejo era decorado los operarios se valían de la

"trepa" o plantilla recortada sobre la que se aplicaba el color, con brocha gorda. Finalmente se procedía a aplicar el barniz o esmalte.

Sin embargo, a partir de la década de los años 30, aparecen las primeras prensas de fricción ("Husilla a fricción") eléctricas, que pronto se generalizan, y los primeros hornos de fabricación continua para la cocción del esmalte ("hornos de pasajes").

Con ello, el ritmo de producción se hace cada vez mayor y el número de fábricas aumenta considerablemente. Los azulejos adquieren unas características técnicas y mecánicas superiores a los de otra procedencia, lo cual hace impacto en el mercado y determina en Alcora una industria satélite y, con posterioridad, en Castellón.

Hacia el año 1936, la industria azulejera de Onda continúa en un franco desarrollo, contando con dieciocho hornos de pasajes, cifra muy superior a la adoptada por los principales centros productores de azulejos (cuatro Manises, tres Alcora y dos Castellón), lo cual motivó que la producción valenciana absorbiera el 84,4% de la producción nacional.

Finalizada la guerra civil, se introducen en Onda las trituradoras de tierra y, en 1946, se produce el primer intento de mecanizar la operación manual de colocar el esmalte sobre el soporte bizcochado.

De esta manera nos encontramos con que en 1957 la provincia de Castellón reúne 76 de las 115 fábricas que existían en España, encuadrando cuatro mil ochenta y cinco obreros de los seis mil ciento veintiocho del censo nacional.

Esta situación se ha ido manteniendo hasta la actualidad y la producción azulejera de Onda es absorbida casi totalmente por el mercado nacional.

NOTAS

1. Seijo Alonso, F.G.: *Cerámica popular de la región valenciana*. Ed. Villa. Alicante, 1977.
2. Madoz, Pascual: op. cit.
3. Badenes Gor, M.^a del Carmen: "La industria Cerámica de Onda". R. Saibati. Valencia, 1965.
4. Los primeros azulejos de esta clase blancos biselados, se colocaron en los cuartos de baño y retretes del Gran Círculo del Teatro Liceo de Barcelona.
5. Sarthou Carreres, C.: *Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Castellón*. Ed. de Alberto Martín. Barcelona.
6. Artagán. Tomado de Sarthou Carreres.

BIBLIOGRAFIA

- AINAUD DE LASARTE, Juan: "Cerámica y Vidrio". Col. Ars Hispaniae, vol. X. Madrid, 1952.
- BADENES GOR, M.^a del Carmen: "La industria cerámica de Onda". R. Saibati. XV. Valencia, 1965.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA y NAVEGACION: "Estudio del sector azulejero". Castellón, 1974.
- CAVANILLES, A.J.: "Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia". Imprenta Real. Año 1795. Madrid.
- CID, Carlos: "Los azulejos". Librería Ed. Argos, S.A. Barcelona, 1950.
- GUILLOT CARRATALA, J.: "Cerámica". Temas Españoles. n.º 295. Madrid, 1959.
- JORGE ARAGONESES, M.: "Pavimentos decimonónicos de azulejería valenciana en Murcia y su provincia". Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, 1961.
- LLORENS ARTIGAS, J.: "Cerámica Popular Española Actual". Ed. Blume. Barcelona, 1970.
- MADOZ, Pascual: "Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar". Tomo XII. Madrid, 1840.
- ROSELLO VERGER, V.M.: "La industria azulejera en España". R. Estudios Geográficos. n.º 104. 1966.
- RUDIGER, SESEÑA, KOPKE, V.N.W.: "Guía de los alfares de España". Editora Nacional. Madrid, 1975.
- SARTHOU CARRERES, C.: "Geografía General del Reino de Valencia: Provincia de Castellón". Ed. de Alberto Martín. Barcelona.
- SEIJO ALONSO, F.G.: "Cerámica popular en la región valenciana". Ed. Villa. Alicante, 1977.
- SESEÑA, N.: "Barros y lozas de España". Ed. Prensa Española. Ed. Magisterio Español. Ed. Nacional. Madrid, 1976.